

concuerdan entre sí para saber exactamente qué flor tomar y cómo hacerlo. Andrés [Segura] repetía constantemente que se hiciera el trabajo en forma conjunta. El arreglo de flores es acompañado por las alabanzas”.<sup>31</sup>

Las alabanzas se comenzaron a escuchar y a los que se nos asignó hacer el tendido de la flor, ya nos encontrábamos frente al altar y una de las sahumeras nos pidió que nos hincáramos. Luego nos dieron canastas con flores que además tenían una sábana blanca, cinco platos y cinco velas; otras ofrecieron los jarritos de barro que tenían la cabeza del águila, y a los que no tenían nada les tocaron pequeñas velas moradas, listón morado y negro, paliacates rojos, granos de arroz y frijol. Todo se ofreció a los cuatro vientos, de la misma forma en que lo hicieron los que entregaron ofrendas al principio. Al terminar de ofrecer los elementos mencionados, la sahumeradora nos dijo que cada una de las flores con las que trabajamos representan la vida y la muerte, los suspiros, las almas, las ánimas y nuestros propios pensamientos positivos, para aquellos que se encontraban sufriendo o necesitaban una luz para su camino, por lo que teníamos que presentar en sacrificio nuestra persona y tener cuidado de las flores.

La sábana blanca se extendió en el suelo, en cada una de sus puntas se puso un plato hondo de barro y otro más enmedio; nuestra tarea fue agarrar una a una las flores y con el humo que despedía el sahumerador hacíamos constantemente la señal de la cruz, enseguida se fueron acomodando las flores como lo indicó la sahumeradora. Las figuras que se hacen en el

---

<sup>31</sup> Entrevista realizada en la velación con los hermanos Gutiérrez (véase nota 24).